

CRÓNICA BOOKSPRINT: Decálogo de prácticas culturales de Código Abierto

Jueves 26 Enero 2012

Poco a poco vamos llegando a Donosti, algunas en tren desde Madrid, otras en bus desde Bilbao... La mayoría nos juntamos a la hora de comer en un restaurante escondido del barrio de Gros donde nos dan un menú delicioso. Cuando salimos llueve bastante, así que corriendo nos vamos hasta la oficina de Tabakalera que está situada en la torre de Atotxa.

Hemos tenido unas 3 horas de reunión en las que como primer acercamiento al libro, teníamos como tareas acotar el qué, a través de la definición de prácticas culturales de código abierto, el cómo, a partir de los primeros trazos de un mapa mental de estas prácticas y un inicio de boceto de la estructura que tendría el libro.

Pero antes de todo había que presentarse y para ello, la propuesta ha sido una rueda en la que además de decir nuestro nombre, explicamos de dónde venimos, qué hacemos y qué ha sido lo primero que hemos pensado ese día cuando nos hemos despertado.

Estábamos Josianito, María Ptqk, Cacharrito, Jara, Ainara, Eva, Jaron, José Luis, Marta, Sofía, Susana, Pedro, Marga y Txelu que explicamos nuestra procedencia y los miedos, deseos, expectativas y dudas con las que ese día nos hemos levantado.

Hemos intentado enmarcar los objetivos del libro planteando la reivindicación de las prácticas que llevamos a cabo en la cotidianeidad y las necesidades que hemos planteado han sido.

Explicar las prácticas que llevamos a cabo, ya que muchas ocasiones nos resultan difíciles de explicar.

Necesitamos comunicar con un público más amplio, para generar debates, hacer circular ideas para que se amplíen, se enriquezcan. Generar un manual que nos sirva como punto de partida para el análisis, para pensarnos y también para narrarnos, ya que en ocasiones

tenemos dificultades para explicar qué son las prácticas de código abierto al público y también a las instituciones para las que o con las que trabajamos.

Producir material útil que perdure a las instituciones, a los proyectos y a las propias profesionales que, ante la inestabilidad de puestos y presupuestos, vemos peligrar la continuidad de los procesos. Más allá de las necesidades, en el debate hemos cuestionado y debatido diversos elementos. No todas las participantes nos hemos sentido identificadas con el título elegido, por un lado se ha cuestionado llamarlo decálogo. La propuesta inicial pretendía simplificar, aunque para algunas supone rigidez y poca libertad a la hora de construir el proyecto, por lo que han propuesto manual inconcluso para dejarlo más abierto. Otra propuesta planteaba una checklist de 10 capítulos como forma de validar la apertura de diversos proyectos.

Con respecto a las prácticas de código abierto se ha cuestionado la carga que conlleva esta denominación que se vincula al software open-source, se barajan distintos nombres como cultura libre, valorándose las implicaciones simbólicas que conllevaban y la comprensión de las palabras utilizadas. Código o ADN se podían traducir como fundamento o entrañas.

Se ha considerado que lo más importante sería realizar una traducción, bajar a lo práctico, dar ejemplos reales, saber comunicar qué hacemos y legitimar y valorizar esas prácticas que han surgido del hacer más que de la teorización. Por ello nos ha interesado la escritura del libro y hacerlo con un lenguaje de perfil bajo, que pueda entender cualquiera.

Por otro lado, se valora la emergencia de prácticas en el contexto cultural que hacen necesario elaborar guías y principios para que las propias instituciones puedan evaluar o procesar los procesos que generan. Hay un miedo institucional a proyectos en los que no están determinados previamente los resultados que se van a obtener y que requieren de estructuras permeables y libres, que se adapten a los procesos y a las personas permitiendo la implicación y no al revés.

Hemos debatido la pertinencia de escribir el libro para las agentes, las pares, las instituciones o las personas que serán usuarias de esos proyectos para determinar que las dicotomías instituciones versus nosotras podrían no ser útiles, acordando que enfocarlo a las pares, entendiéndolas como aquellas con quien puedo compartir mis ideas, métodos y posicionamientos políticos.

Los objetivos marcados para el primer día de trabajo en la casa son enunciar las expectativas personales para concretar las colectivas, marcar unas pautas de funcionamiento y unos horarios comunes, revisar los materiales recibidos previamente, planificar los cinco días de trabajo y estructurar el libro y la forma en la que trabajaríamos.

Ya muy cansadas, hemos salido de la oficina de Tabakalera para dirigirnos a la casa rural donde nos íbamos a alojar. Nos hemos ido hasta Segura, un pueblo a unos 40 minutos de Donosti. Nos alojamos en un caserío convertido en casa rural, donde nos esperaba Kamen, el último de los participantes en el booksprint, y David, el cocinero que nos ha estado cuidando desde el jueves por la noche, preparándonos comidas y cenas y asegurándose de que en todo momento tuviéramos frutas, café, pan con queso o cualquier cosa relacionada con la logística de la cocina.

Era el momento de repartir habitaciones, acomodar el equipaje y subir a cenar en lo que ha estado siendo el espacio compartido: una buhardilla amplia, espacio diáfano donde comemos, trabajamos, nos reunimos.

David nos prepara las comiditas ricas y algún rato hemos visto nevar.